

HISTORIA DEL CLASICO ROSARINO III

1921-1931

NOB Vs CARC ↔ CARC Vs NOB

El clásico rosarino entre Central y Newell's o Newell's y Central cumplió 120 años. Esta reseña es un compendio de esas doce décadas de partidos.



EL FIN DEL AMATEURISMO Y UNA VUELTA OLÍMPICA EN EL PARQUE

La década de 1920 marcó el cierre de una era en el fútbol argentino. Fue el período donde el amateurismo, con sus viejas glorias y pasiones puras, comenzó a cederle el paso a la incipiente profesionalización.

En Rosario, este cambio encontró a Central y Newell's en su momento de mayor rivalidad, una etapa que culminaría con un hito inolvidable: la vuelta olímpica de Central en la cancha de su archirrival, y la confirmación de Newell's como el dominador del historial hasta ese entonces.



Un Clásico en el lente del tiempo

Una de las imágenes más icónicas de la época es la que captura a dos figuras legendarias. De un lado, **Florencio Sarasíbar**, el "Negro" de Central, reconocido por su potencia y habilidad. Del otro, **Julio Libonatti**, el delantero de Newell's que se convertiría en uno de los grandes goleadores de la era.

Juntos, posaban con un árbitro antes de un partido, una postal de antaño que hoy testimonia la nobleza y la ferocidad de la competencia en el fútbol de aquellos años.

La década del 20: El preludeo del profesionalismo

Esta etapa de la rivalidad entre canallas y leprosos se caracterizó por la intensidad y por los vaivenes institucionales que marcaron la historia de la Liga Rosarina de Football.

El año **1921** fue una de esas pausas inesperadas. El Clásico no se jugó porque Central, en desacuerdo con la organización de la liga, decidió retirarse, replicando una situación similar a la de 1913. **Este alejamiento duró un año y medio, generando una espera ansiosa entre los hinchas por el reencuentro de sus equipos.**

La rivalidad se reanudó en **1922**, en el estadio de Newell's por la Copa Vila. El **18 de junio**, ante una multitud, la Lepra se impuso 1 a 0 con un gol de **Humberto Libonatti**, hermano de Julio, demostrando la hegemonía familiar en el ataque rojinegro. **Fue el único duelo del año, pero dejó en claro que la pasión y la disputa seguían intactas.**

La vuelta olímpica que nadie olvida

El hito más importante de la década, y quizás de la era amateur, llegó en 1928. En un partido memorable disputado en el Parque de la Independencia, **Central se coronó campeón de la Copa Vila**. Los canallas, liderados por figuras como el propio Sarasíbar y el goleador **Harry Hayes**, vencieron a su eterno rival en su propia casa y desataron una de las celebraciones más emblemáticas en la historia del club.

La imagen del plantel auriazul dando la vuelta olímpica en el Fortín rojinegro quedó grabada a fuego en la memoria de los hinchas y se convirtió en un relato legendario.

A pesar de esta hazaña, la Lepra mantuvo la ventaja en el historial hasta el final de la etapa. El **18 de junio de 1920**, por la Copa Vila, Newell's, en su estadio, le ganó 1 a 0 a Central con tanto de **Humberto Libonatti**. Con ese punto a favor, se preparaban para el nuevo desafío: el fútbol profesional, que transformaría la pasión de los domingos en una

industria. **La década del 20 culminaba así: con un Newell's dominador de las estadísticas, pero con un Central dueño de un recuerdo imborrable en la casa de su rival.**

La década violenta y el primer ídolo bicamiseta

La década de 1920 no solo marcó la transición al profesionalismo, sino que también se caracterizó por una escalada de la rivalidad entre Rosario Central y Newell's Old Boys.

Si los años anteriores habían sido de gestación, 1923 se alzaría como el año de la ebullición, con duelos plagados de incidentes, tensiones y un ambiente que superaba los límites del juego.

1923: El año de la furia

El **primer clásico de 1923** llegó con un condimento especial. Ambos equipos, líderes de la tabla, se enfrentaban en la fecha 13 de la Copa Vila con un récord casi perfecto: doce victorias consecutivas. **El duelo, disputado en el Parque de la Independencia, era un choque de invictos, pero la expectativa se transformó en caos.**

Apenas a los 5 minutos de juego, el árbitro debió suspender momentáneamente el partido por la invasión de la hinchada, que se aglomeró peligrosamente cerca de los arcos. El clima hostil se trasladó al campo: a los 71 minutos, **Antonio Miguel** de Central fue expulsado tras propinarle un fuerte puntapié a **Grenón**, de Newell's, dejándolo desmayado en el campo. El agredido estuvo fuera del juego por seis minutos, **un reflejo de la dureza de la época.**

Diez minutos más tarde, el crack leproso **Julio Libonatti** también fue expulsado por un intento de agresión a **Jacinto Perazzo**. *La crónica de la época narra un partido más propio de una batalla que de un encuentro deportivo.*

Pese a todo, el encuentro terminó 1 a 1, con goles de **Ernesto Celli** (Newell's) y **Juan Francia** (Central). Francia, apodado "El Monito", se transformó en una figura histórica: fue el primer jugador en convertir un gol

para ambos equipos en el clásico. Había anotado para Newell's en los octavos de final de la Copa de Honor de **1918**.

El **segundo clásico de 1923**, en la cancha de Central (Parada Castellanos), fue igual de tumultuoso. A los 44 minutos del primer tiempo, una gresca masiva entre los jugadores forzó la suspensión definitiva del encuentro. **La Liga Rosarina de Football, en su resolución, adjudicó los puntos a Rosario Central, cerrando un año donde la violencia superó al fútbol.**

1924 y 1925: La rivalidad no da tregua

El siguiente año no trajo calma. En la **Copa Vila de 1924**, Newell's y Central empataron 1 a 1 en el Parque. Pero la verdadera nota del año la dio el partido por la **Copa Estímulo**, un torneo oficial. Apenas a los 15 minutos, el partido fue suspendido de manera dramática cuando el jugador auriazul **Bautista De Benedetti** sufrió una grave fractura, una lesión que conmovió a toda la Liga y evidenció el riesgo constante que se vivía en cada clásico.

En 1925, la Lepra se llevó una de las victorias más contundentes de la era al golear 3 a 0 en la cancha de Central, con goles de los hermanos **Julio y Humberto Libonatti**, además de **Santiago Guindani**. El segundo partido del año, en el Parque, fue un empate 2 a 2, cerrando un período donde la balanza se inclinaba en favor de los rojinegros en el resultado final, pero donde **la historia era escrita a base de incidentes y un espíritu de competencia que, para bien o para mal, definía la esencia del clásico rosarino.**

La primera vuelta olímpica de Newell's y el nacimiento del Gigante

La segunda mitad de la década de 1920 fue un período de grandes hitos en la rivalidad más apasionante del fútbol argentino.

Mientras el amateurismo se acercaba a su fin, Newell's y Central protagonizaron dos de los momentos más importantes en sus respectivas historias: la primera vez que la Lepra se consagró campeón ante su eterno rival y la inauguración del icónico estadio de Arroyito.

La tarde en que Newell's gritó campeón en el Parque

La fecha ya es histórica: domingo **10 de enero de 1926**. El escenario, el Parque de la Independencia, fue testigo de un hecho sin precedentes. En la final de la **Copa Estímulo de 1925**, un trofeo oficial de la Liga Rosarina, Newell's Old Boys se enfrentó a Rosario Central con el título en juego.

La Lepra se impuso con autoridad por 3 a 1, sellando así su primera consagración directa frente a los auriazules. Los goles de la victoria fueron obra de **Humberto Libonatti, Vicente Aguirre y Arturo Ludueña Chini**.

Por el lado de los canallas, el descuento lo anotó **Luis Indaco**, mientras que el arquero **Octavio Díaz**, una figura de la época, le atajó un penal a **Vicente Aguirre**. El triunfo rojinegro no fue solo una victoria más, sino la confirmación de una hegemonía que, en esos años, se manifestaba en los momentos decisivos.

El primer clásico en la casa canalla

El año **1926** trajo consigo un evento que marcaría para siempre el futuro de la rivalidad: el primer partido oficial disputado en el flamante estadio de Rosario Central, ubicado en Génova y Cordiviola, el predio que con el tiempo se convertiría en el legendario Gigante de Arroyito.

El **14 de noviembre, por la Copa Vila**, el nuevo hogar auriazul se vestía de gala para recibir al clásico. La inauguración no pudo ser más emotiva para los locales, ya que **Central se impuso por 4 a 2**. Los goles de la victoria fueron anotados por **Armando Bertei, Atilio Coirini, Florencio Sarasíbar** (de penal) y un gol en contra de **M. Castagno**, que selló el triunfo canalla. Por Newell's, los dos tantos fueron obra de **Humberto Libonatti**, demostrando una vez más su capacidad goleadora.

Este primer partido en Arroyito se sumaba a un historial reciente de paridad, ya que en la primera rueda del mismo año, el **27 de junio**, ambos equipos habían empatado 1 a 1 en el Parque de la Independencia con goles de **Vicente Aguirre (NOB) y Armando Bertei (RC)**.

El año siguiente, solo tuvo un clásico. Fue el **17 de abril de 1927**, nuevamente por la **Copa Vila**, y Central se llevó la victoria como visitante por 1 a 0 con un tanto de **Arturo Podestá**, cerrando un período de absoluta

paridad y marcando el preludio de un nuevo capítulo en la historia del fútbol rosarino.

La consagración de Central en la casa de Newell's

El fútbol rosarino de fines de la década de 1920 alcanzaba su punto más álgido. Los últimos años de la era amateur fueron un prólogo dramático del profesionalismo, con una definición que quedaría grabada a fuego en la memoria de los hinchas de Rosario Central: una vuelta olímpica en el mismísimo estadio de Newell's Old Boys.

La épica final de la Copa Vila 1928

La Copa Vila de 1928 tuvo un desenlace digno de una película. Los dos clásicos de la fase regular habían reafirmado la paridad de la rivalidad: la Lepra se impuso 2 a 0 en el Parque con goles de **Domingo Beltramini y Rafael García**, mientras que los canallas respondieron con una contundente goleada por 5 a 1 en Arroyito, con doblete de **Armando Bertei y tantos de Antonio Miguel, Ricardo Reol y Florindo Bearzotti en contra.**

Al terminar el torneo con igual puntaje, ambos equipos debieron jugar un partido desempate para definir al campeón. El encuentro, disputado en cancha de Newell's, no solo era una final, sino un mano a mano donde un solo resultado consagraría al ganador. Central, con un gol de **Arturo Podestá**, selló la victoria y el título.

El festejo fue inolvidable: la vuelta olímpica se dio en el territorio del rival, en un acto de máxima celebración y revancha deportiva.

La aclaración histórica sobre el "estadio neutral"

Es crucial entender el contexto de esta gesta. **La Liga Rosarina de Football declaró el campo de juego de Newell's como "estadio neutral"** para esa final, al igual que, décadas después, la AFA hizo lo mismo en el **Metropolitano de 1974.**

Sin embargo, existe una diferencia fundamental que realza la hazaña de 1928:

- **Final 1928:** Fue una final directa, un partido único donde sí o sí se consagraría un campeón. La victoria en el desempate significó el título inmediato.
- **Final 1974:** El partido del 2 de junio fue parte de una liguilla final de tres fechas. Aunque Newell's se consagró campeón ese día en la cancha de Central, el resultado no era estrictamente definitivo para el título en ese momento, sino que se sumaba a una tabla de posiciones.

La gesta de 1928 fue un triunfo absoluto, con un título conquistado en el acto, en el corazón de la casa rival.

El epílogo del amateurismo y el balance final

Tras la memorable final, los últimos años del amateurismo vieron un leve predominio de Newell's, lo que le permitió cerrar la era con una pequeña ventaja en el historial.

En la Copa Vila de **1929**, la Lepra ganó los dos clásicos por 1 a 0, primero en su cancha (gol de **Humberto Libonatti**) y luego en la de Central (**Rafael García**). Los dos duelos de **1930** terminaron en empates sin goles.

El último clásico de la era no rentada se jugó el **31 de mayo de 1931**, también por la **Copa Vila**. Newell's se impuso como local por 2 a 1 con tantos de **Agustín Peruch y Alfredo Chabrolín**, mientras que **Nazareno Luna** hizo el gol de la visita.

Con ese partido, **se cerraba un ciclo de 57 clásicos (52 de la Liga Rosarina y 5 de AFA)** que dejó un historial sumamente parejo. **Newell's finalizó con 23 victorias, contra 22 de Central y 12 empates.**

El último clásico y la ventaja estadística quedaron en manos de la Lepra, pero la vuelta olímpica de 1928 en el Parque quedó grabada como el recuerdo máspreciado y significativo del final del amateurismo para la hinchada de Central.

INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA CULTURAL
Prof. Eduardo Luis Grassi Vragñizán
Director Regional de AAPIC Rosario
Asociación Argentina de Periodistas de Institutos Culturales